

COMENTARIOS PRELIMINARES A MARIO MIELI

DOI 10.24215/24689831e033

Ariel Martínez

Abstract

Mario Mieli's writing demands a place in the genealogical layout of contemporary ways in which queer theory addresses sexuality. The author affirms himself in his writing as a fag and sows innumerable winks and irony in his challenging and controversial ideas. Undoubtedly, his thinking contributes to submit to political debate the terms that draw the border between the intelligible and the unintelligible. Mario Mieli forces us to examine our theoretical and ethical-political frameworks.

Key words: Mario Mieli – Desire – Homosexuality – Psychoanalysis

Resumen

La escritura de Mario Mieli reclama un lugar en el trazado genealógico de las formas contemporáneas en que la teoría queer aborda la sexualidad. El autor se auto-afirma en su escritura como marica y siembra innumerables guiños e ironías en sus ideas desafiantes y polémicas. Sin dudas su pensamiento contribuye a someter a debate político los términos que trazan la frontera entre lo inteligible y lo ininteligible. Mario Mieli nos fuerza a examinar nuestros marcos de referencia teóricos y ético-políticos.

Palabras claves: Mario Mieli – Deseo – Homosexualidad – Psicoanálisis

Cómo citar este artículo:

Martínez, A. (2019). Comentarios preliminares a Mario Mieli. *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 5, 117-124. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras

COMENTARIOS PRELIMINARES A MARIO MIELI

Ariel Martínez*

Psicoanálisis y homosexualidad: la potencia y actualidad de un debate

La teoría queer contemporánea bien podría ordenarse a partir de considerar la forma en que la teoría psicoanalítica se integra en sus núcleos onto-epistemológicos fundamentales. Si admitimos esto, la sospecha foucaultiana que Judith Butler (1990) toma para sí la inhabilita a considerar cualquier orden de cosas que participe de una definición de lo humano desde el exterior de los dominios de los discursos y arreglos del lenguaje. Sin embargo, la autora ha optado por una relación abierta con Foucault, y no renuncia a su *affair* con Freud. En él busca herramientas que le permitan explicar el modo en que el sujeto se articula en función de los marcos normativos hegemónicos. Esto es, aquellos conceptos que, sin alimentar cualquier concepción ontológica de corte sustancialista, guarden la potencialidad de delimitar la ‘interioridad’ –virtual– psíquica frente al sujeto vacío que la mirada foucaultiana arroja. Así, el concepto de identificación se torna *princeps* cuando se trata de pensar los mecanismos psíquicos del poder, que en su circuito normativo arrojan al sujeto como efecto de la interiorización del poder y, al mismo tiempo, instala, la distinción ‘interno’/‘externo’ como una ficción necesaria cuando se trata de figurar un sujeto auto-referencial, autónomo, coherente, invariable y libre.

Otras expresiones de la teoría queer irrumpen, cada vez con más fuerza. Un conjunto de intelectuales ya no se preocupan demasiado por aquella raigambre identificatoria que entreteje nuestras identidades. Más que en utilizar subversivamente aquello que nos articula como sujetos a partir del enlace identificatorio con un espacio discursivo que nos torna inteligibles,

* Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, IdIHCS – UNLP/CONICET). Argentina. Mail: amartinez@psico.unlp.edu.ar

el interés para enfocarse en el deseo, la sexualidad, la pulsión (de muerte) como aquel sustrato imposible de articularse positivamente bajo los términos y categorías discursivas. Otra vertiente señalada a principios del siglo XX por Freud es ampliamente considerada, pues allí radica la fuerza que, en su pura negatividad, nos deshace y descompleta en la pretensión y búsqueda de coherencia. No hace falta aclarar las suspicacias que estas aproximaciones han generado en quienes abrazan irreflexivamente el hiper-construccionismo social –la mayor parte de las veces mal digerido– de las primeras versiones de la mirada queer butleriana. Sin embargo, quienes se han dispuesto epistemológicamente a interrumpir el mantra del construccionismo social han podido, al menos, entender la propuesta freudiana en la complejidad que le hace justicia y, entonces, observar que la versión de la sexualidad que ofrece no es reductible a los viejos y paralizantes término esencialismo-construccionismo que continúan estructurando el debate.

Desde mi punto de vista, esta última vertiente de la teoría queer, que actualmente prolifera bajo los adjetivos de *anti-social*, o *negativa*, involucra al psicoanálisis en el conocido y contemporáneo giro ontológico. Afirmando que no debemos temer a tal giro, pues en el psicoanálisis podemos encontrar claves explicativas que advierten que conceptos tales como *pulsión* no suponen, incluso se alejan, de cualquier pretensión naturalista, funcionalista, biologicista. Podemos señalar rápidamente intelectuales enfilados aquí, tales como Guy Hocquenghem (2009), Leo Bersani (2009), Lee Edelman (2004), Jack Halberstam (2008). Advertimos, también, el notable protagonismo de Teresa de Lauretis en esta vertiente, luego del viraje de su pensamiento a partir de la década del '90. Lorenzo Bernini (2015) también ha ganado un protagonismo notable en la escena académica contemporánea. La procedencia italiana de Teresa de Lauretis y de Lorenzo Bernini nos reenvía a una pieza clave, aunque poco difundida en nuestro medio local: la contribución en torno al 'problema de la homosexualidad' realizada por Mario Mieli (1977) en el contexto italiano de los años '70.

La dinámica particular del movimiento homosexual italiano podría encontrar su origen en 1971, cuando estallaron las manifestaciones contra el Primer Congreso Italiano de Sexología celebrado en San Remo. Fue en esa ocasión que el primer frente homosexual revolucionario italiano, llamado F.U.O.R.I., cobró forma. El 1 de mayo de 1972 Roma fue testigo de una primera manifestación. Aquel frente cobró la forma de un grupo reformista anquilosado que muchos no toleraron. Fue así que algunos sectores tramaron alianzas con los partidos de izquierda, pues consideraban el tema homosexual como parte de la lucha de clases. Una primera fase se articuló en Turín vinculada con la figura de Angelo Pezzana. Una segunda fase se centró en Roma, Milán y Bolonia y sus representantes incluyeron a Félix Cossolo y Mario Mieli. Con luchas que reconocen mayor sedimentación histórica, el feminismo italiano protagonizó una contienda política de gran magnitud que condujo a la introducción del divorcio y la legalización del aborto en los '70. A medida que el movimiento feminista comenzó a enfocarse en los modos tradicionales de opresión sexual, se convirtió en un modelo clave para el movimiento gay emergente.

El movimiento gay adoptó el eslogan feminista 'lo personal es político', y sus grupos comenzaron a concretar encuentros de sensibilización inspirados en los grupos de concienciación feminista. El propio Mario Mieli reconoce encontrar en el intercambio de experiencias libradas en aquellos grupos el cuestionamiento de sus propias ideas y sentimientos y el ímpetu para la acción política y revolucionaria. Así, en los inicios de los años '70, un pequeño grupo de militantes homosexuales elaboró un programa político, y fue en 1977 cuando se manifestaron en Bolonia con el apoyo de intelectuales de la talla de Sartre, Foucault, Deleuze, Guattari y Barthes, entre otros. Posteriormente, los grupos homosexuales con una estructura organizativa a nivel nacional experimentaron una disminución, al igual que la mayoría de los movimientos políticos de la época. Frente al paroxismo de los reclamos de aquella época los homosexuales italianos ya no afrontan, al menos bajo las mismas estrategias políticas, la propensión

a estar F.U.O.R.I del armario. Dado el contexto es inevitable no pensar en el impacto del control que la Iglesia Católica puede ejercer para desarticular la puja de los movimientos homosexuales contemporáneos al promover modelo familiar anclado en los términos heterosexuales.

En este contexto cobra especial relevancia la figura de Mario Mieli. Con una profunda sintonía homo-teórica –después de todo, de algún modo, toda teoría es sexual– con el militante homosexual francés Guy Hocquenghem, Mario Mieli modeliza con cierta sofisticación teórica los reclamos que nacieron desde las militancias. Un tópico fundamental fue el problema de la atracción/repulsión de la sociedad respecto de la homosexualidad. Como académico de izquierda organiza su trabajo en función de tradiciones marxista y freudiana. Establece un análisis del deseo en sí mismo. Al igual que Hocquenghem, Mieli asigna profunda relevancia a la experiencia diferencial infantil temprana en la configuración –política– de la dinámica del deseo. Mieli desarrolla un modelo edípico transexual. Nuestro pensador italiano diferencia lo que frecuentemente suele superponerse: género y sexualidad. La transexualidad no es bisexualidad en el sentido de un escamoteo de la represión –tal como la entienden los intelectuales del momento– que permite la coexistencia de elecciones de objeto de sexos/géneros diferentes, sino la capacidad de burlar la represión de uno u otro polo de las posibles localizaciones sexo-genéricas. Así, la resolución en un posicionamiento tanto homosexual como heterosexual participa en la represión, nunca completamente exitosa, de un polo de género.

Como se verá, para Mieli el yo transexual es un ideal político, la norma universal perdida y anhelada, contra la cual tanto el polo heterosexual como el polo homosexual constituyen modelos de desviación y fracaso. Cada niño –nos dice– es tanto femenino como masculino, o en rigor no es ninguno de ellos. La proyección hacia el otro, que supone cualquier elección de objeto sexual supone la operación de una diferenciación en los términos genéricos que organiza el deseo (hetero) sexual. Así, entran en juego fuerzas que validan esa elección en términos de un sistema político

que involucra sentimientos y prescripciones de comportamientos. La circulación de fuerzas normativas nos sitúa en algún polo que segmenta la multiplicidad de posicionamientos potenciales subyacentes. La resolución de la identidad heterosexual supone lidiar con las elecciones hacia objetos del mismo género y, de la misma manera, el ingreso en un juego de fuerzas que amenazan su cumplimiento bajo la captura de diferentes términos que circulan como desviación prohibida.

Mario Mieli señala un proceso social que fuerza a los niños a elecciones de objeto heterosexuales y a la represión de aquellas homosexuales. Sin embargo, también señala que este modelo binario se edifica sobre un polimorfismo perverso subterráneo que siempre acecha las sombras y, también, explica la posibilidad de la conciencia homosexual y la represión heterosexual. Para Mieli el deseo homosexual es universal, pues las identidades toman forma dentro de una estructura donde la sexualidad es diferenciada por género. Los matices de su propuesta son múltiples y, si tenemos en cuenta el horizonte histórico y epistemológico de la época en que escribe, profundamente innovadores. El modelo que esboza se ve en acción aún en marcos explicativos contemporáneos pertenecientes a diferentes vertientes del pensamiento gay y de la teoría queer. Y esto no llama la atención si atendemos a su extrema plasticidad.

El valor político no sólo refiere a los aportes que el psicoanálisis es capaz de realizar a marcos contemporáneos que se enfrentan ante la complejidad que supone cualquier reflexión teórica respecto de la sexualidad, también permite introducir la politicidad y la historicidad dentro del campo del psicoanálisis –actitud epistemológica poco frecuente. Mieli reconoce la oposición primaria de género que impregna el lenguaje, las instituciones sociales y económicas, y las imágenes culturales, desde la cual el Yo extrae su capacidad para dar cuenta de sí mismo y, así, tornarse inteligible dentro del simbolismo intrínseco de una estructura familiar triádica. También reclama un lugar legítimo para el devenir homosexual, en tanto despliegue necesario e inevitable en el marco de la diferenciación primaria de género –hasta que la lucha revolucionaria, nos diría, haya dinamitado

la localización de la autoridad y el orden en la base estructural de la familia misma.

La dicotomía hombre-mujer de la norma heterosexual no existe, sugiere Mieli, como un hecho en la naturaleza, sino como un discurso a través del cual la sociedad da sentido a su propio deseo. La homosexualidad expone la ideología implícita dentro del lenguaje de la heterosexualidad. Asimismo el autor referencia la relevancia del feminismo, pues nota que las normas de género no son opuestos neutrales e igualitarios, sino más bien la resolución de una relación de poder en la que los rasgos masculinos se diferencian no solo como no femeninos, sino como superiores a los femeninos. La homosexualidad involucra una dialéctica paralela frente a la heterosexualidad. Y así expone la ideología fundamentalmente masculinista de la heterosexualidad, intrínseca al patriarcado, como una construcción que no se puede adjudicar a la naturaleza.

Mario Mieli nos recuerda que la heterosexualidad necesita demostrar sus fundamentos naturales. Allí radica la prueba del pánico y terror que el debate sobre la raigambre política de la naturaleza suscita al patriarcado heterosexual –después de todo, sus defensores parecen conocer y reconocer, al tomar partido en las disputas de sentido, su no naturalidad. Mario Mieli señala que ser homosexual configura una amenaza deconstructiva para la ideología dominante, aún hoy, de nuestra cultura. Es cierto, la unidad transexual como utopía que sostiene su militancia tan de cara a su posicionamiento marxista, hoy no seduce como en aquel momento. Sin embargo, sólo por señalar un mínimo aporte, la formación de la identidad de género vinculada a la identidad sexual permite diferenciar dos sistemas de autodefinition para, inmediatamente, pensar complejos anudamientos en un sistema único construido en múltiples niveles de polaridades binarias.

La escritura de Mario Mieli reclama un lugar en el trazado genealógico de las formas contemporáneas en que la teoría queer aborda la sexualidad. El autor se auto-afirma en su escritura como marica y siembra innumerables guiños e ironías que la lectora marica podrá reconocer. Sus

ideas son desafiantes y polémicas –como sus comentarios en torno a la pederastía–, por lo que siempre nos alienta a enfrentarnos con lo que nuestra sociedad reprime. No necesariamente para admitir la circulación de aquello que actualmente se considera ilegítimo, sino para librar a debate político los términos que trazan la frontera entre lo inteligible y lo ininteligible. Como sea, Mario Mieli nos fuerza a examinar nuestros marcos de referencia teóricos y ético-políticos.

Teresa de Lauretis (2008) relata, frecuentemente, que nuestro pensador y protagonista del frente italiano de liberación gay fue considerado el militante más provocador del movimiento. Su tesis doctoral reunió tal grado de radicalidad y originalidad que la editorial Einaudi la publicó en 1977 bajo el título *Elementi di critica omosessuale*. Sin embargo el libro no alcanzó un grado mínimo de circulación que permitiera la difusión de sus ideas, pues su padre conservador compró los ejemplares, y el libro no se volvió a publicar hasta el año 2002. Mario Mieli murió en el año 1983 a muy temprana edad. La publicación de la traducción del primer capítulo de su tesis *Il Desiderio omosessuale è universale* no sólo implica un valor teórico, sino una recuperación simbólica que contribuye a la restitución de la memoria del colectivo sexo-disidente.

Referencias

- Bernini, L. (2015). *Apocalipsis queer: elementos de teoría antisocial*. Madrid: Barcelona.
- Bersani, L. (2009). *Is the Rectum a Grave? and Other Essays*. University of Chicago Press.
- Butler J. (1990). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York & London: Routledge.

de Lauretis, T. (2008). *Freud's Drive: Psychoanalysis, Literature and Film*. London: Palgrave Macmillan.

Edelman, L. (2004). *No Future: Queer Theory and the Death Drive*. Durham: Duke University Press.

Halberstam, J. (2008). The anti-social turn in queer studies. *Graduate Journal of Social Science*, 5(2): 140-156.

Hocquenghem, G. (2009). *El deseo homosexual*. Madrid: Melusina.

Mieli, M. (1977). *Elementi di critica omosessuale*. Torino: Giulio Einaudi editore.